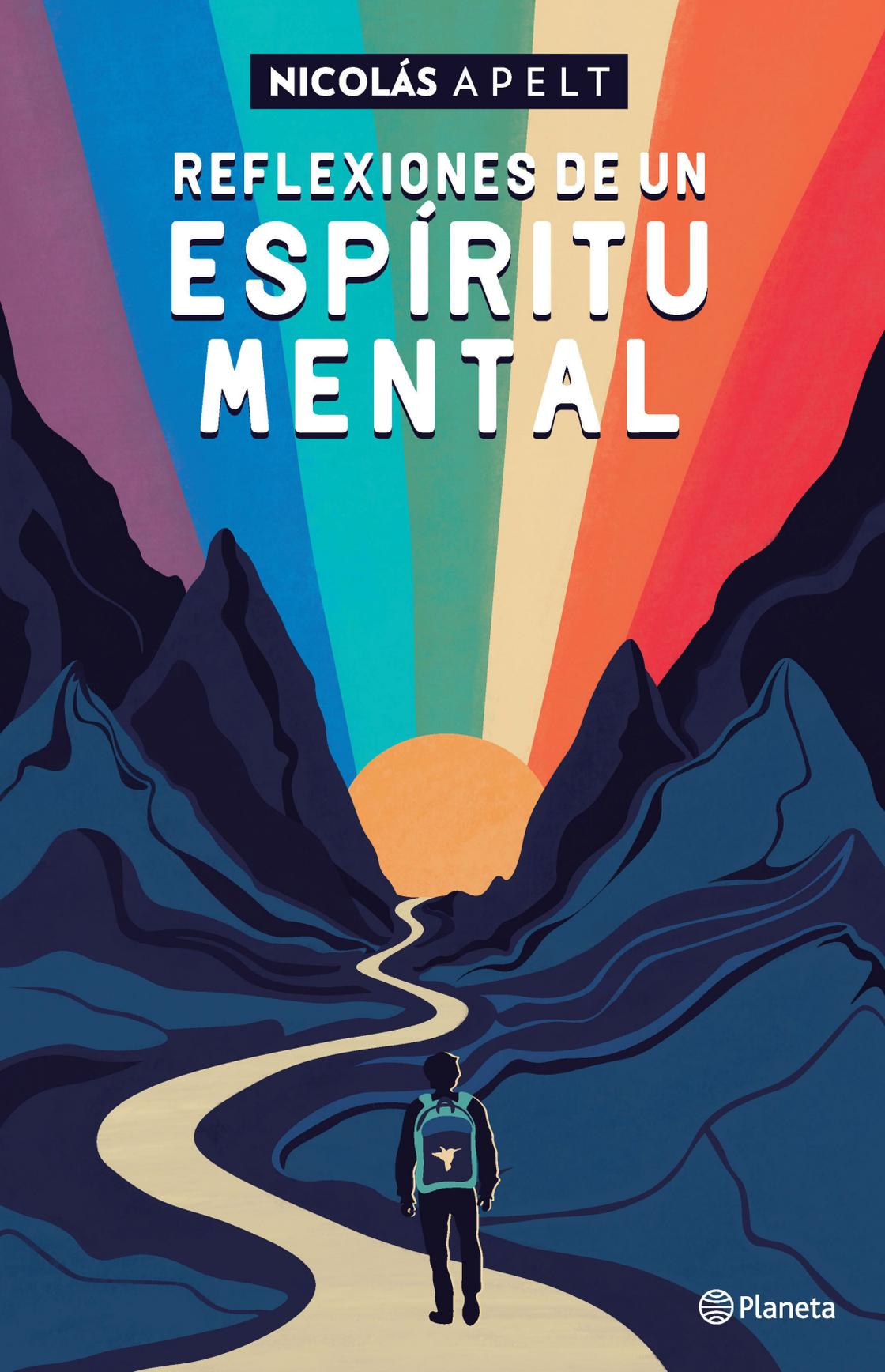


NICOLÁS A PELT

REFLEXIONES DE UN
**ESPÍRITU
MENTAL**



INTRODUCCIÓN

¡Hola! Mi nombre es Nicolás Apelt. Soy un ariano nacido en el año 1988 cuya pasión en la vida es la experimentación de la automaestría y el autodescubrimiento del ser, por el momento, en el planeta Tierra.

Estoy convencido de que todos los caminos elegidos por el ser humano mediante su libre albedrío son perfectos, y que el camino que hoy elijo recorrer es el de profundizar aquellas IDEAS que nos movilizan como seres humanos.

Ideas que se transforman en creencias, creencias que crean realidades, realidades que se manifiestan a través de pensamientos, y pensamientos que representan imágenes resumidas de aquello que perseguimos: NUESTRO PROPÓSITO.

Me gustaría creer que poseo una visión integradora de la realidad por limitada que sea. Es por esto que creo o me sumo en proyectos que puedan transformar los niveles de consciencia del ser humano... y no por poseer ningún tipo de verdad absoluta o desconocida, sino por reconocer en mí la capacidad de generar escenarios en donde el ser pueda expresarse con mayor facilidad, permitiéndole a través de su propia automaestría y autodescubrimiento, la conexión con su verdadera esencia y su propia verdad.

Soy un codificador, es decir, poseo el don de decodificar distintos planos y realidades. Ya de por sí asumir esto me resulta un poco incómodo porque temo etiquetarme frente a vos de una forma algo enredada y por sobre todo rígida, además de sentir algo de vergüenza frente al *new age* en donde pareciera que un don o una habilidad te definiera por completo. En resumen, ser un codificador implicaría tener la capacidad de observar los códigos y patrones que se manifiestan en la “realidad”, y a través de procesos mentales, poder traducirlos para que sean de mayor comprensión para otros, a fin de cuentas,

poder transmitir procesos “complejos” del universo o humanos de una forma más “simple”. También tengo que admitir que esto fue una carga algo pesada por momentos en mi vida. Tengo recuerdos de estar en mi adolescencia encerrado en mi habitación intentando frenar los miles de pensamientos e imágenes que llegaban por minuto, muchas veces sin aparente relación entre sí, y cuando digo “miles”, son miles de miles.

Recuerdo a los 16 años, algo que sucedía de forma recurrente, mientras intentaba dormirme, era verme en un escenario con gente escuchando una charla muy interesante que yo daba. Me dormía preguntándome: “¿Pero de qué estoy hablando si yo no tengo nada interesante para decir?”. También recuerdo preguntarme si alguna vez podría sociabilizar genuinamente con alguien, dado que al ver a la persona, también veía los problemas que esa persona iba a tener, pero no como lo hace un vidente que observa el futuro, sino como alguien que suma todas las partes, movimientos, elementos, frases o lo que fuera que esa persona transmitiera (y sin poder hacer algo para evitar el proceso). Esto me generaba frustración porque todo mi ser quería hacerle ver que probablemente iba a chocar contra una pared, pero luego, con el tiempo, comprendí que si la persona no lo veía o descubriría por su cuenta, solo me convertía en alguien que le diría cosas dolorosas y comenzaría a ganarme la etiqueta que me seguiría algunos años más: la de la falta de empatía.

Continuando un poco más con la historia, entre los 7 y los 14 años, conduje programas de radio en la primera FM mundial en hacer una radio por y para chicos, Radio Panda, convirtiéndome en el conductor radial más joven del país con más de 250 000 oyentes activos. Esto me permitió aprender a expresarme con soltura y a disfrutar la conexión con otros. Años después en-

tendería que esto funcionó como mi campo de entrenamiento como comunicador.

Luego la curiosidad me llamó a estudiar cocina, y mientras cursaba el colegio, me recibí de chef profesional; por ese entonces, trabajaba gratis por las noches en una cocina del barrio para ganar experiencia.

Terminado el colegio, estudié la carrera de Administración de Empresas, y mientras tanto, transité la experiencia de vivir en Miami y Colorado, en los Estados Unidos. Hacia el final de la carrera, comencé de forma paralela a estudiar Psicología Gestáltica y a formarme en Coaching.

Durante estos últimos años de mi vida tuve la oportunidad de compartir muchos espacios con grandes maestros y convivir con muchos de ellos para poder obtener distintas perspectivas y conocimientos del afuera, que con el paso de tiempo, dieron lugar a que comenzara a experimentar la búsqueda de las respuestas en mí mismo. Así me encontré con más respuestas que preguntas que pudiera hacer.

Toda esta presión intelectual me llevaría luego a enfermarme severamente, lo que me brindaría uno de los mayores aprendizajes de la vida. Mis intestinos comenzaron a fallar, mi sistema inmunológico a atacarlos y yo a desangrarme por dentro. Experimenté el no poder dormir más de treinta minutos de corrido en un período sostenido de cuatro meses y abrazar el inodoro hasta unas dieciséis veces por día, y todo esto sin dejar de hacer mis actividades diarias como ir a la empresa en la que trabajaba, jugar al fútbol o ir al supermercado. Allí todo el conocimiento que poseía en la mente se vería forzado a transformarse en emociones y vivencias de no control. En resumen, allí comprendí que todos estos años había intentado entender la vida en lugar de vivirla, descifrar a Dios en lugar

de sentirlo; había intentado controlar cada aspecto de la vida olvidando que la sorpresa era lo mejor que existía.

Recién allí comenzaba a transitar el camino de las emociones... y créanme que sigue siendo uno de mis mayores aprendizajes. Aries con ascendente en Tauro y luna en Capricornio, eneatipo 8... Algunos comprenderán.

A lo largo de estos años también me dediqué a viajar por el mundo: visité la selva colombiana y me encontré con los taitas; recorrí Perú y su historia, y compartí con Antón Ponce de León Paiva; caminé Uruguay, Paraguay y Chile; me deslumbré con la naturaleza de Ecuador y Costa Rica; di talleres en portugués en Brasil y con un inglés de acento marcado en Canadá, Inglaterra y Estados Unidos; conocí los sitios energéticos de Bolivia; atravesé los volcanes mexicanos y sus grandes pirámides; también me perdí en Nepal, Tailandia, India y tuve diversas experiencias en sus ashrams; llegué a Bután y sus Himalayas, a Hong Kong y a otras tantas grandes ciudades a lo largo de Latinoamérica; lloré de emoción en la pirámide de Giza frente a la esfinge, y descubrí que los países vascos tienen la mejor comida de Europa.

En paralelo, durante los últimos diez años, trabajé en el área de los Recursos Humanos, en grandes multinacionales, y pude desde dentro del sistema, promover procesos de autoconocimiento en las organizaciones.

En el año 2016 publiqué este libro de modo independiente, el cual transita las siete leyes del *Kybalion*, el libro de 1908 que recoge las leyes universales promulgadas por Hermes Trismegisto, el creador de la Filosofía Hermética. Mi recorrido es desde una perspectiva humorística, ácida y hasta un poco rebelde. Tan rebelde que nunca leí el *Kybalion* en mi vida. Esta es simplemente mi versión actualizada de las leyes universales para el ser humano de hoy.

Esa primera versión ni siquiera mencionaba las leyes, pero a pedido de la editorial, aquí van:

1. Principio de mentalismo: el todo es mente, todo lo creado es mental.
2. Principio de correspondencia: como es arriba es abajo, como es abajo es arriba.
3. Principio de vibración: nada reposa, todo se mueve, vibra y circula.
4. Principio de polaridad: cada cosa creada tiene dos polos opuestos.
5. Principio de ritmo: todo fluye y refluye, todo tiene sus períodos de avance y retroceso.
6. Principio de causa y efecto: todo efecto tiene su causa, toda causa tiene su efecto.
7. Principio de género: todo tiene sus principios masculino y femenino.

No hay técnica, dogma o línea rígida que planee transmitir. Solo ofrezco escenarios de experimentación, aquellos que permitan al ser humano, único e irrepetible, crear, modificar y derribar sus propias creencias, acompañándolo así, hacia la evolución en su mayor estado de equilibrio posible.

Habiendo realizado un pequeño resumen de una vida, de corazón te digo que es un placer y un gran honor para mí que nuestros caminos se hayan cruzado, y te invito a sumarte a los distintos proyectos a los que pertenezco, cada uno en distintos niveles vibracionales que atraen a distintos seres con distintos fines en distintos momentos.

Sentite libre de contactarme y encontrarme.

Sean. Seamos.

CAPÍTULO SIETE



MAL PENSAR

Una ayuda para los pensamientos negativos...

Imaginá que vas caminando de noche por la calle, y de repente, tomás un callejón y en la esquina ves a una persona que viene hacia vos en la dirección contraria, y esta situación típica de película de suspenso activa tu miedo, allí es donde estarás dándole forma al combo de cocreación más poderoso: un pensamiento, una imagen en vivo y en directo, y una emoción poderosísima como el miedo.

El miedo es útil, nos ha servido en el pasado para resolver situaciones de vida o muerte, y potenciar nuestra supervivencia. Mas el miedo exacerbado lo convierte en una herramienta de doble filo. Por ende, solo tenemos que concentrarnos en el amor, que es la herramienta más poderosa de todas y no tiene contraindicaciones.

En cuanto aparezca ese pensamiento o emoción negativa, solo respirá, y mientras respirás, imaginá que podés plasmar ese pensamiento en una hoja en blanco, y así como lo ves, tachalo con una cruz roja y afirmá: “Cancelado” (si podés hacerlo tres veces, mejor). Esta es una información que viaja directo al inconsciente; así la cocreación queda cancelada y podés reconectar con que todo es una proyección tuya y que vos querés amarte a vos mismo. Allí todo estará liberado.

Siempre dale una opción al cerebro y en tiempo presente. Si solo cancelás y no resignificás esa emoción con nueva información, el proceso no estará finalizado. Es por esto que los decretos son tan importantes: los decretos generan nuevas imágenes, y las nuevas imágenes crean nuevas vías de canalización de la energía.

Esto funciona. Y funciona porque nuestro cerebro solo ejecuta las órdenes que vos le das.

Recordá: cancelá todo aquello que no quieras para tu vida:

- Comentarios negativos de otras personas.
- Los diarios, revistas y noticieros con imágenes negativas.
- Las letras de las canciones que aseguran que siempre vivirás en desamor.
- Las programaciones que vayan en contra de tus creencias.

Es importante que recuerdes que, cuando realices una afirmación para revertir algo, debés evitar utilizar el vocablo “no”. El “no” produce el efecto inverso al que se desea. Retomando el ejemplo del cigarrillo del capítulo anterior, si te decís a vos mismo: “No voy a fumar más”, probablemente termines fumando el doble debido a que estás despertando imágenes de cigarrillo en tu mente. Recordá que las imágenes en el cerebro están cargadas de información. A partir de ahora solo decí lo que sí querés.

Recordá: cancelá y reemplazá positivamente. Y dejame darte otro consejo: prestá atención en si sos de los que repiten frases de forma continua, ya sea en forma de decretos, de oraciones, de mantras o simplemente como muletillas, ya que hacer esto una y otra vez sin sentirlo puede resultar un gasto de energía.

¿Por qué digo esto? Imaginate qué sentirías si yo desde aquí te llamara por tu nombre una y otra vez. Hagamos de cuenta que tu nombre es Marta (aunque seas un hombre, simplemente seguime la corriente).

¡Marta!

¡Ey, Marta!

¡Maaaarta!

¡Martaaaaaa!

¡Marta! ¡Marta! ¡Marta!

¡Martita!

¡Mmmmmmmarta!

¡M a r t a!

¿Qué molestia, verdad?

Lo mismo sucede cuando continuamente le pedís lo mismo, una y otra vez, a tu espíritu, a Dios o a quien quieras. Te convertís en un ser fastidioso al que tu espíritu, tu Dios o a quien sea que te dirijas dejará de escuchar. ¿Y sabés por qué hacés esto? ¿Sabés porque necesitás repetir tus decretos una y otra vez? Porque la primera vez que pedís algo, no lo hacés convencido, aún no creés en ello; lo hacés desde el miedo o simplemente como una pequeña prueba. Y como tenés dudas de tu propio pedido, simplemente “por las dudas”, volvéis a repetirlo.

Te aseguro que si levantás la cabeza, apuntás en la dirección correcta y con total convicción decís: “¡Marta!”, Marta te oirá.